



www.loqueleo.santillana.com

Título original: HISTOIRES INÉDITES DU PETIT NICOLAS

El pequeño Nicolás, los personajes, las aventuras y los elementos característicos del universo del pequeño Nicolás, son una creación de René Goscinny y Jean-Jacques Sempé. Los derechos de depósito y de explotación de marcas ligadas al universo del pequeño Nicolás quedan reservados a IMAV éditions. Le Petit Nicolas® es una marca registrada verbal y figurativa. Todos los derechos de reproducción o de imitación de la marca y cualquiera de sus logos están prohibidos y reservados.

© 2004, IMAV éditions / Goscinny-Sempé

© De la traducción: 2005, Miguel Azaola

© De esta edición:

2016, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-033-6

Depósito legal: M-37.677-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: junio de 2016

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La vuelta al cole del pequeño Nicolás

Goscinny-Sempé

loqueleg

A Gilberte Goscinny



La vuelta al cole



Mamá dijo que al día siguiente iríamos a comprar cosas para la vuelta al cole.

—¿Qué cosas? —preguntó papá.

—Muchas cosas —contestó mamá—. Entre otras, una cartera nueva, un estuche para lápices y también unos zapatos.

—¿Zapatos otra vez? —gritó papá—. ¡No es posible! ¿Es que se los come?

—No, pero come sopa para crecer —dijo mamá—. Y si crece, también le crecen los pies.

Al día siguiente fui de compras con mamá y nos peleamos un poco por lo de los zapatos, porque yo quería unas botas de baloncesto, pero mamá dijo que me iba a comprar unos zapatos de cuero bien resistente y que, si no me

apetecía, nos volvíamos a casa y eso a papá no iba a gustarle un pelo.

16 El vendedor de la tienda era muy simpático; me hizo probarme un montón de zapatos y le explicó a mamá lo estupendos que eran todos, pero mamá no acababa de decidirse, hasta que por fin le gustaron unos marrones y me preguntó si me sentía bien con ellos puestos y yo le dije que sí para no agobiar al vendedor, pero los zapatos me hacían un poco de daño.

Luego mamá me compró una cartera fantástica, y es que hay que ver lo bien que nos lo pasamos con las carteras al salir del cole, tirándoselas a las piernas a los compañeros para que se caigan, así que estoy de lo más impaciente por volver a verlos. Y después mamá me compró un estuche que parece una funda de revólver, solo que en vez de revólver tiene un sacapuntas que parece un avión, una goma de borrar que parece un ratón, un lápiz que parece una flauta y montones de cosas que parecen otras cosas, y con todo eso vamos a poder hacer el tonto en clase un montón.

Cuando, por la noche, papá vio todo lo que me había comprado mamá, me dijo que esperaba que cuidara bien de mis cosas y yo le dije que sí. Y es verdad que soy muy cuidadoso con mis cosas, aunque el sacapuntas se rompió antes de la cena, jugando a bombardear al ratón, y papá se enfadó y dijo que estoy desmadrado desde que volvimos de vacaciones y que estaba deseando que empezara el colegio.

17

La verdad es que, aunque la vuelta a clase va a ser pronto, yo y papá y mamá volvimos de vacaciones hace ya tiempo.

Las vacaciones estuvieron muy bien y lo pasamos genial. Estuvimos en la costa y yo hice cosas estupendas; nadé hasta lejísimos y gané un concurso en la playa, y me dieron dos tebeos y un banderín. Y además estaba morenísimo por el sol, y tenía una pinta estupenda.

Cuando llegué a casa hubiera querido enseñarles a los compañeros lo moreno que estaba, pero eso es lo malo de antes de volver al cole: que uno no ve a los compañeros. Alcestes no



está; va todos los años con sus padres a casa de su tío, que es charcutero en Auvernia. Y se va de vacaciones muy tarde porque, para ir a casa de su tío, tiene que esperar a que su tío vuelva de la Costa Azul.

El señor Compani, que es el tendero del barrio, me dijo al verme que estaba de lo más guapo y que parecía un trozo de turrón de guirlache y me dio unas uvas pasas y una aceituna, pero no es lo mismo que si te ven los compañeros.

No hay derecho, la verdad, porque no merece la pena estar moreno si nadie lo ve, y yo estaba de muy mal humor, y papá me dijo que no íbamos a empezar otra vez con la misma tontería de todos los años y que no quería que yo estuviera en plan insoportable hasta la vuelta al colegio.

—¡Para cuando empiece el cole estaré blanco del todo! —le dije.

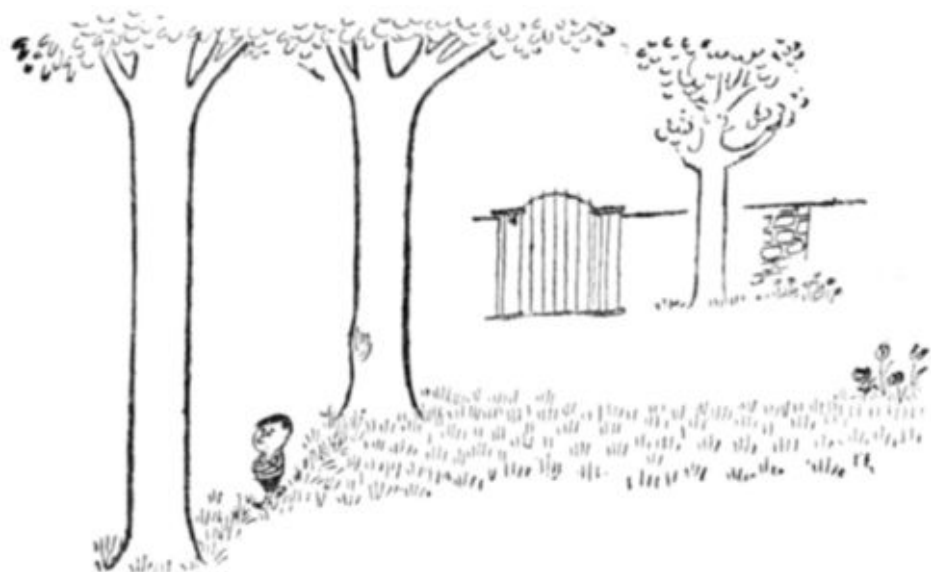
—¡Pero qué obsesión! —gritó papá—. ¡Desde que ha vuelto de vacaciones, no piensa más que en su morenez...! Escucha, Nicolás, ¿sabes lo que vas a hacer? Vas a salir al jardín a tomar baños de sol. Así no me darás más la murga. Y, cuando vuelvas al colegio, estarás hecho un Tarzán.

Así que salí al jardín, aunque no es lo mismo que la playa, claro, sobre todo porque había nubes.

Enseguida me llamó mamá:

—¡Nicolás! ¿Qué haces tumbado en la hierba? ¿No ves que está empezando a llover?

20 Mamá dijo que este niño la iba a volver loca y volví a entrar en casa, y papá, que estaba leyendo el periódico, me miró y me dijo que me había puesto la mar de moreno y que fuera enseguida a secarme la cabeza porque estaba empapado.



—¡No es verdad! —grité—. ¡No estoy nada moreno! ¡Quiero volver a la playa!

—¡Nicolás! —gritó papá—. ¡Vas a hacer el favor de tener buenos modales y no decir majaderías! ¡Si no, te vas a tu cuarto sin cenar! ¿Entendido?

Y entonces me eché a llorar y dije que no había derecho y que me marcharía de casa y me iría a la playa yo solo, y que prefería morirme antes que estar blanco del todo, y mamá vino corriendo de la cocina y dijo que ya estaba harta de oír gritos todo el día y que, si ese era el efecto que nos hacían las vacaciones, ella prefería quedarse en casa el año que viene y que papá y yo nos las arreglásemos con las dichas vacaciones, que lo que es a ella tampoco le importaban tanto.





—Pues fuiste tú misma la que insististe en que volviéramos este año a Bains-les-Mers —contestó papá—. ¡Y en todo caso no es culpa mía que tu hijo tenga tantos caprichos y sea tan insoportable cuando está en casa!

22 —Papá me ha dicho que, si salía al jardín, me pondría como Tarzán —expliqué—. ¡Y no me he tostado ni pizca!

Entonces mamá se echó a reír, dijo que me seguía encontrando muy moreno, que yo era su pequeño Tarzán y que seguro que estaría más tostado que nadie. Luego me dijo que fuera a jugar a mi cuarto y que ya me llamaría para cenar.

En la mesa intenté no hablar con papá, pero me hizo un montón de muecas y me eché a reír porque eran geniales. Mamá había hecho tarta de manzana.

Al día siguiente, el señor Compani nos dijo que los Courteplaque volvían de vacaciones ese mismo día. El señor y la señora Courteplaque son nuestros vecinos. Viven en la casa que está

justo al lado de la nuestra y tienen una hija que se llama María Eduvigis, que tiene mi edad y un pelo amarillo y unos ojos azules fantásticos.

Y yo me quedé de lo más chafado, porque me hubiera gustado mucho que María Eduvigis me viera todo moreno, pero no le dije nada a papá porque ya me había advertido de que, si volvía a hablarle de la morenez, se iba a armar gorda.

23

Como hacía sol, me tumbé en el jardín y, de vez en cuando, corría al cuarto de baño para verme en el espejo, pero no me tostaba nada y decidí que probaría por última vez en el jardín y, si seguía blanco del todo, se lo diría a papá.

Y, justo cuando salí al jardín, el coche del señor Courteplaque, con montones y montones de equipaje en el techo, se paraba delante de su casa.

Luego María Eduvigis se bajó del coche y, cuando me vio, me saludó con la mano.

Y yo me puse completamente rojo.



